

Subjetividad y subjetivadores en las tecnologías de bioseguridad de la unión europea

Subjetividade e subjetivadores nas tecnologias de biossegurança da união européia¹
Subjectivity and subjectifiers in union european technologies of biosecurity

Francisco Tirado

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Barcelona, Espanha.

Enrique Baleriola

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Barcelona, Espanha

Tiago Giordani

Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil
Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brasil

Pedro Torrejón

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Barcelona, Espanha.

Resumen

Este artículo analiza la relación entre bioseguridad y subjetividad. Para ello, no se recurre a los enfoques narrativo-discursivos o a la tradición postestructuralista que define la subjetividad como pliegue, sino que se manejan las herramientas que ofrece la teoría del actor-red. Por ello, se proponen los conceptos de subjetivador y escenario como elementos que, respectivamente, ofrecen una conexión de tipo reflexiva y vehiculan un afecto cuando el individuo entra en conexión con ellos. Con estos recursos se presenta un estudio de caso en el que se definen tres subjetivadores típicos en las tecnologías de bioseguridad de la Unión Europea: vivir-juntos, detachment y proyección futura y un escenario caracterizado por la afección de amenaza. Plateamos que el pánico o la amenaza no son elementos que pertenezcan a una interioridad psicológica o a una realidad externa, sino que son disposiciones que se activan cuando establecemos conexiones con los mencionados subjetivadores y/o escenarios.

Palabras clave: Subjetivador; Bioseguridad; Escenario; Tecnología; Afecto.

Resumo

Este artigo analisa a relação entre biosseguridade e subjetividade. Para tanto, não recorremos a enfoques narrativo-discursivos ou à tradição pós-estruturalista que define a subjetividade como dobra, mas sim utilizamos as ferramentas oferecidas pela teoria ator-rede. Neste senti-

do, propõem-se os conceitos de subjetivador e de cenário como elementos que, respectivamente, oferecem uma conexão reflexiva, além de vincular um afeto quando o indivíduo entra em conexão com eles. Com esses recursos apresentamos uma investigação em que definimos três subjetivadores típicos das tecnologias de biossegurança da União Europeia: viver-juntos, *detachment* e projeção futura, e um cenário caracterizado por uma afecção ameaçadora. Sustentamos que o pânico ou a ameaça não são elementos que pertencem a uma interioridade psicológica ou a uma realidade externa. Mas, o contrário disto, são disposições que se ativam quando estabelecemos conexões com os subjetivadores e/ou cenários, anteriormente mencionados.

Palavras-chave: Subjetivador; Biossegurança; Cenário; Tecnologia; Afeto.

Abstract

This paper analyses the relation between biosecurity and subjectivity. For this, we don't follow the narrative and discursive approaches or the poststructuralism that insists in conceptualizing subject as a fold of external elements. Instead, we resort to actor-network concepts. In this vein, we put forward the concept of "subjectifiers", an element that offers the possibility of a connexion with a reflective effect, and the notion of "scene", an element defined by having an affect attached to it. We analyse a case study: technologies of biosecurity in European Union. We pose that it is possible to describe three subjectifiers (living-together, detachment and future projection) and a scene characterized by threat as key elements in order to understand the relation between biosecurity and subjectivity. Panic or threat are not elements inside our mind or out there. On the contrary, they are dispositions activated when we establish connexions with the subjectifiers and scenes.

Keywords: Subjectifiers; Biosecurity; Scene; Technology; Affectivity.

Introducción

El objetivo principal de la bioseguridad es proteger contra el riesgo planteado por infecciones y organismos; sus principales herramientas son la exclusión, la erradicación y el control, todo esto basado en sistemas de gestión expertos, protocolos

prácticos y el movimiento rápido, seguro y eficiente de información vital (Nasda, 2001, p. 1).

En la última década la "bioseguridad" se ha convertido en un término clave en la Unión Europea. Su relevancia se extiende por el espacio político, las ciencias

sociales y el imaginario popular. En el primer ámbito, la Unión Europea ha seguido la senda de instancias internacionales como la Organización Mundial de la Salud (WHO) o la organización mundial del comercio (WTO) y ha establecido que existen tres grandes campos de riesgo en los que sus países integrantes deben establecer protocolos de bioseguridad: a) amenaza terrorista, b) investigación en laboratorios y c) transmisión de vectores infecciosos. han declarado que la bioseguridad delimita un espectro prioritario para la legislación e intervención (E. U., 2002).

En el segundo encontramos una serie de trabajos realizados recientemente que han conformado “el campo de los estudios sobre bioseguridad” (Lakoff & Collier, 2008). Éste está atravesado por un numeroso grupo de corrientes teóricas. Entre ellas destacan los estudios sobre gobernanza y biopolítica (Braun, 2007; Collier & Lakoff, 2008; Cooper, 2006; Dillon & Lobo-Guerrero, 2008); la sociología que analiza cuestiones relacionadas con el riesgo, la incerteza y la indeterminación en situaciones de amenaza biológica (Donaldson, 2008; Hinchliffe, 2001; Fish *et al.*, 2011); la sociología del conocimiento científico que examina la producción de redes, materialidad, circulación y movilidad (Ali & Keil, 2008; Barker, 2010; Wallace, 2009); el pensamiento social que investiga procesos de creación de fronteras

y límites espaciales a partir de riesgos bióticos (Mather & Marshall, 2011; Tomlinson & Potter, 2010); y los estudios geopolíticos interesados por la generación de procesos de globalización y producción de relaciones de desigualdad entre países (French, 2009; Sparkle, 2009). Los estudios sobre bioseguridad son novedosos en las ciencias sociales e interdisciplinares porque en ellos se encuentran profesionales de ámbitos como la sociología, la política, la historia y geografía, la antropología y la psicología social. Su agenda de investigación gira alrededor de cuatro grandes ejes: a) la conceptualización del término “bioseguridad” y su impacto en el pensamiento social actual; b) el examen de cómo se implementan y operan las prácticas de bioseguridad; c) el análisis de los efectos sociales, geopolíticos y psicológicos de las mencionadas prácticas; y d) la crítica de las actuales políticas de bioseguridad internacionales.

Este interés por la bioseguridad ha conformado en las ciencias sociales una visión general y muy reciente sobre el tema que algunos autores denominan “paradigma de la securitización” (Dobson, Barker & Taylor, 2013). Según éste, la securitización de lo bios se ha convertido en la respuesta histórica a la incerteza que genera la movilidad masiva de personas, alimentos y mercancías vinculada a los procesos de globalización. Las prácticas de

securitización en diferentes contextos establecen nuevos controles fronterizos, regímenes de vigilancia y monitorización desarrollados a partir de las últimas novedades en tecnologías de la información y la comunicación, formas de identificación biológica, protocolos de actuación nacionales e internacionales estrechamente coordinados y la aparición de bases de datos biológicos. Por tanto, el gobierno y la gestión del futuro a través de un régimen de incerteza, urgencia y amenaza es un rasgo distintivo de la securitización (Anderson, 2010; Carduff, 2008). Esto ha permitido a algunos autores afirmar que ha comenzado a desarrollarse un nuevo esquema de gobierno general basado en “los estados de inseguridad” (Brown, 2011; Lo Yuk-Ping & Thomas, 2010).

El mencionado paradigma también sostiene que los temas relacionados con la bioseguridad han sido tradicionalmente analizados y administrados a partir del examen de probabilidades y cálculo de riesgo. No obstante, el análisis de riesgo per se ya no es considerado como una manera adecuada para responder a los acontecimientos futuros desconocidos. Así, hablar de bioseguridad cada vez implica con mayor frecuencia una gestión que exige la elaboración de escenarios y modelos que gravitan sobre la incerteza y la inseguridad. Antes que la elaboración de listas con epidemias probables, vectores infec-

ciosos, especies y trastornos que se vinculan a determinados porcentajes de riesgo, el paradigma de la securitización muestra que estamos abocados a una realidad en la que hay que valorar la aparición de emergencias biológicas completamente inesperadas e inciertas. Por tanto, junto a la producción de tablas de riesgo se deben elaborar escenarios que contemplan como eje directriz la irrupción de lo inesperado. Se trata no tanto de calcular como de escenificar, no tanto de prever como de anticipar. Como señalan algunos autores (Zylberman, 2013), no debemos olvidar que este paradigma además de transformar nuestra concepción de la bioseguridad encierra profundas transformaciones para el propio pensamiento social. Por ejemplo, implica una profunda interdisciplinización de su proceder, un cambio en la escala de su reflexión porque ahora es necesario conectar niveles micro, meso y macro, la inclusión de actores no humanos en sus propuestas o una revisión de lo que significa la creación de lazos sociales y su gobierno.

El tercer ámbito en el que la bioseguridad ha adquirido una importancia clave es el imaginario popular. En los últimos años han proliferado imágenes en los medios de comunicación, literatura y cine sobre amenazas biológicas, la velocidad de su transmisión y sus efectos devastadores sobre los grupos humanos, las consecuencias para la vida humana de las relaciones

entre diferentes especies vivas, amenazas medioambientales, etc. Este material de entretenimiento se suma a las prácticas profilácticas que diversas pandemias (especialmente las de gripe) han popularizado y a la información y campañas de pedagogía que grupos y colectivos de activistas ecologistas han realizado sobre alimentos transgénicos, vacunas, etc. Algunos análisis han denominado al mencionado imaginario “nueva cultura del Apocalipsis” (Van Loon, 2002).

Nuestro proyecto de investigación se enmarca en este reciente interés por la bioseguridad. Sin embargo, plantea una línea de trabajo que todavía no ha sido explorada. Ésta se diferencia de los trabajos referenciados anteriormente en cuatro aspectos. En primer lugar pretende unificar en un mismo análisis material empírico que pertenece a los tres ámbitos mencionados. Hasta el momento, la mayoría de trabajos sobre bioseguridad tienden a diferenciar sus ámbitos de análisis y centrarse en aspectos relacionados o con la legislación o con los efectos socioculturales, o cotidianos de las prácticas vinculadas a la bioseguridad. En nuestro caso, planteamos un análisis de caso que entiende que la bioseguridad ofrece una serie de tecnologías que son transversales a cualquier compartimentación que se realice del tema. En segundo lugar, nos planteamos un interrogante centrado en la relación entre bioseguridad y

subjetividad. El interés de nuestro estudio de caso es describir los efectos que la primera genera en la segunda. En este sentido, la presente investigación es novedosa porque no existen prácticamente estudios que analicen el mencionado vínculo. En tercer lugar, nuestro punto de partida es la noción de tecnología. Ofrecemos un mecanismo de análisis e inteligibilidad que plantea lo tecnológico como herramienta para explorar la relación entre bioseguridad y subjetividad. Por último, recurriendo a las propuestas de la teoría del actor-red ofrecemos una definición de tecnología y de subjetividad que se aleja de las manejadas habitualmente en la literatura sobre el tema. Concretamente, sostendremos que entender la tecnología como mediación facilita examinar la bioseguridad como un todo ajeno a cualquier compartimentación y nos ofrece una comprensión de la relación entre ésta y la subjetividad completamente novedosa. Así, nuestro trabajo propone comprender la relación entre bioseguridad y subjetividad utilizando los conceptos de “subjetivador” y “escenario”. Ambos ofrecen una interpretación en términos completamente relacionales del fenómeno de la subjetividad y de los efectos de la bioseguridad en nuestra vida cotidiana.

Para realizar todo esto, en un primer momento haremos una revisión de los problemas que abre la pregunta por la tecnología, por la subjetividad y por su rela-

ción. En un segundo expondremos parte de los resultados empíricos de nuestra investigación y utilizaremos las nociones de “subjetivador” y “escenario” para su análisis y discusión. Finalmente, concluiremos proponiendo la noción de individuación como elemento que glosa nuestra nueva aproximación al interrogante que abre la relación entre bioseguridad y subjetividad.

La tecnología como mediación

La reflexión sobre la tecnología ha estado dominada en las ciencias humanas y sociales por la hipótesis del determinismo. Ésta adquiere dos grandes formulaciones: el determinismo tecnológico y el social. El primero se ha formulado habitualmente desde el ámbito de la historia y la filosofía de la técnica. Su máxima expresión se alcanza en la hipótesis de la tecnología autónoma formulada por Jacques Ellul (1977). Para este autor, la tecnología goza de libertad en relación con el resto de ámbitos del tejido social. Y es precisamente tal evento el que le confiere una enorme eficacia. El hecho fundamental es que opera independientemente de restricciones políticas, sociales o morales y que llega, incluso, a la producción de sus propias normas de funcionamiento y desarrollo. Ellul sostiene que hay un discurso subyacente al desarrollo tecnológico que muestra que la combinación del ser humano con la técnica es

feliz si aquél no tiene ninguna responsabilidad. De otra manera, si tiene que llevar a cabo alguna elección, siempre es susceptible de dejarse arrastrar por sus motivaciones emocionales, pasiones, ideologías... lo cual puede invalidar la precisión de la máquina. Este fenómeno que aparta a las personas de las decisiones se presenta íntimamente ligado al aumento de la complejidad en los sistemas socio-técnicos y a la tecnificación constante de los resortes de control.

La segunda formulación de la hipótesis determinista es el determinismo social. Ha sido propuesto básicamente desde disciplinas como la sociología y presentado como un antídoto contra los peligros de la anterior lógica. Según éste, lo que importa no es la tecnología misma sino el sistema social o cultural en el cual está incluida, es producida, mantenida y reforzada. El SCOT Model (Modelo de la construcción social de la tecnología) es sin duda su formulación más acabada. En él, los artefactos técnicos son desarrollados en un proceso de construcción social y negociación, en el que los intereses de los participantes adquieren una especial relevancia explicativa. Tales artefactos no existen al margen de las interacciones sociales en las que son definidos y cobran sentido para algún grupo social (Bijker & Law, 1992). Así, el punto de partida de los análisis propuestos para esclarecer las vías del desa-

rrollo tecnológico arranca con el esclarecimiento de cuáles son los grupos sociales relevantes. Es decir, aquellos que tienen un papel en el desarrollo de un artefacto y que se caracterizan porque sus miembros comparten un mismo significado sobre éste. Y dado que diferentes grupos sociales confieren diferentes significados a un mismo artefacto, se habla de flexibilidad interpretativa (Pinch, 1992).

En las últimas décadas ha ganado relevancia un enfoque que se distancia abiertamente de los dos tipos de determinismo mencionados. Se rechaza la preeminencia de la tecnología en nuestras explicaciones sobre lo social y la de lo social en las que elaboramos sobre lo tecnológico. Nos referimos a la teoría del actor-red (Latour 1999, 2005; Law, 2004). Su principal apuesta radica en defender el constructivismo postulado por el SCOT Model pero sin priorizar lo social. ¿De qué manera? Pues postulando como unidad de análisis una figura denominada actor-red. Éste no es reducible ni a un actor ni a una red. Como las redes se componen de muchos elementos, heterogéneos, y como cualquier actor, incorpora actividad y acción. Pero también presenta diferencias:

Así, el actor-red se distingue del actor tradicional de la sociología, una categoría que generalmente excluye cualquier componente no humano, y cuya estructura interna

muy raramente es asimilada a la de una red. Pero el actor-red no debería, por otro lado, ser confundido con una red que liga de manera más o menos predecible elementos estables que están perfectamente definidos, ya que las entidades de las que se componen, sean éstas naturales o sociales, pueden en cualquier momento redefinir sus identidades y relaciones mutuas y traer nuevos elementos a la red (Callon, 1992, p. 156).

El actor-red es una totalidad compleja. Lo importante en éste es el juego de relaciones que se establece entre tales entidades. La novedad de este enfoque reside en que, en los actores-red, seres humanos y cosas, relaciones sociales y artefactos técnicos, detentan el mismo valor y estatus ontológico. La teoría del actor-red enfatiza el hecho de que tecnología y sociedad no son esferas separadas sino algo mutuamente constitutivo y definitorio. Los artefactos están implicados en la práctica totalidad de las relaciones entre humanos. Desde este punto de vista, la tecnología no es más que un ejercicio de mediación. Es decir, la esencia de eso que denominamos técnico no es más que una acción de mediar entre otras entidades que perdura en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, mediación adquiere en la teoría del actor-red varios significados. En primer lugar puede hacer referencia a una actividad de traducción. Ésta hace referencia al conjunto de trans-

formaciones potenciales que aparecen cuando se establece una relación entre seres humanos o entre éstos y elementos técnicos. Por ejemplo, en el momento en que un ciudadano empuña un arma tanto el primero como el segundo son traducidos: uno adquiere la potencia de matar, el otro la de ser utilizada. No obstante, la mediación también puede referirse a ejercicios de composición. Cuando diferentes entidades (humanas y no humanas) establecen juegos de relación aparecen elementos y capacidades que no existen en esos elementos por separado. Latour (1999) siempre pone el ejemplo de que un avión no vuela sino que por el contrario lo hacen las líneas aéreas. No obstante, los elementos que forman parte de las mencionadas composiciones son a menudo invisibles, forman parte de rituales y acciones rutinizadas en las que no prestamos atención a toda la maraña de componentes que interviene. Por ejemplo, utilizamos un ordenador y no atendemos a la compleja red de elementos que son necesarios para su funcionamiento (energía eléctrica, conexión a la red, teclado, etc.). A la invisibilización de tales relaciones se le denomina en la teoría del actor-red caja-negrización y al proceso de abrirla y evidenciarla reversibilidad de la cajaneigrización. Pues bien, el tercer significado de la palabra mediación alude a este ejercicio de apertura de cajas negras o evidenciar complejos conjuntos de relaciones. El cuarto

significado es la delegación, entendiendo por ésta el proceso por el que la tecnología modifica el contenido de lo que expresamos, no sólo su forma. Para este significado, Latour siempre recurre al ejemplo de las bandas rugosas que encontramos en las calles o carreteras. Los ingenieros que pretenden hacer que los conductores aminoren su velocidad delegan en el cemento para conseguir tal fin. Al hacerlo, se produce una traducción de las metas de los conductores -que ya no circularán despacio para evitar atropellar a alguien, sino que lo harán para evitar romper las suspensiones de su coche- y una traducción en la materialidad misma: un objeto sustituye a un actor: “las técnicas actúan como modificadoras de formas, transformando en policía lo que no es más que un montón de cemento fresco, confiriendo al agente de tráfico la permanencia y la obstinación de la piedra”.

Por tanto, la tecnología expresa cualquier acto de mediación que tiene cierta persistencia en el tiempo y el espacio y aparece en ese punto ciego en el que sociedad y materia intercambian propiedades y se convierten en el mismo tejido sin costuras. La tecnología como mediación cambia nuestra concepción de la relación entre seres humanos y acción técnica al menos de dos maneras que merecen un comentario especial. En primer lugar se teje un nuevo relato en el que la acción no es una

propiedad guiada por los humanos y ejecutada por máquinas, sino que es el resultado de asociaciones de diversas entidades. Contrariamente a lo que algunos creen, la teoría del actor-red nada tiene que ver con extender la subjetividad a las cosas ni con tratar a los humanos como objetos ni, por supuesto, con confundir las máquinas con los agentes sociales. No, se trata de algo menos radical: evitar por completo el uso de la distinción entre el sujeto y el objeto con el fin de poder hablar de los actos de mediación que implican mutuamente a humanos y no humanos (Latour, 1999). En segundo, se amplía la categoría conceptual de la palabra "tecnología". Ahora, cualquier elemento con un efecto de mediación que se extienda en el tiempo y en el espacio es tecnología: unas páginas indicando un protocolo de acción médica, una imagen, una canción, una señal, una palabra...

Tecnología y subjetividad

Los estudios críticos más recientes sobre la relación entre tecnología y subjetividad se rigen por dos grandes esquemas de razonamiento. En el primero impera un interrogante por los mecanismos que operan en la constitución de nuestras identidades y es la noción de agencia la que se torna importante en su reflexión. Esta aproximación puede caracterizarse a partir de seis dimensiones. Uno, preeminencia de

"lo discursivo" y "lo retórico" como dispositivos constitutivos de identidades (Bruner, 1991). Dos, tres niveles de análisis: una aproximación epocal en la cual el objetivo es descubrir la evolución histórica o genealógica de ciertas representaciones de la identidad y desentrañar los mecanismos por los que tales representaciones constituyen individuos; una aproximación institucional en la que se considera como ciertas instituciones median o vehiculan representaciones de la identidad y procesos de constitución de subjetividades; y, por último, un enfoque interaccional constituido por todos los trabajos micropsicosociológicos y etnometodológicos que se centran en el análisis de la reproducción situada de la identidad y la agencia a través de interacciones discursivas extremadamente locales (Michael, 1996). Tres, la identidad y la agencia emergen siempre a partir de la relación entre individuos (humanos) y son calificadas como procesos relacionales (Gergen, 1994). Cuatro, se asume la definición de un yo o identidad descentrado. "Descentrado" generalmente hace referencia a la idea de que no es posible asumir que la identidad sea algo coherente, unitario o discreto (Bruner, 1991). Cinco, la identidad y la agencia quedan, como ya hemos visto, situadas en un claro nivel de análisis, pero no se plantea como problema del analista el espectro de variaciones que puede emerger cuando nos movemos del

nivel interaccional al institucional, y de este último al epocal o cultural. Por último, enfrentado a la cuestión de la procedencia de los recursos constitutivos de la agencia, este enfoque arguye que éstos están encarnados en formas textuales particulares o representaciones locales y realizados en contextos sociales particulares o patrones de contextos sociales (Gergen, 1994). Desde esta perspectiva, la tecnología es sólo un elemento con el que establecemos una relación narrativo-discursiva que aporta pocos elementos en la constitución de la identidad.

El segundo esquema proviene de una tradición filosófica centrada en autores como Michel Foucault y Gilles Deleuze. Estos autores perfilan formas de subjetividad múltiples, heterogéneas y de confines fluidos. Su trabajo ofrece conceptos que rompen con las modalidades dominantes de pensar y representar la subjetividad y que son inseparables de nuevos perceptos (nuevas maneras de ver y escuchar) y de nuevos afectos (nuevas maneras de sentir). Nociones como gubernamentalidad, haecceidad, cuerpo sin órganos o agenciamiento irven para combatir la primacía del verbo ser, y por ello, remiten siempre a circunstancias: ¿en qué caso? ¿dónde y cuándo? ¿cómo? y nunca a esencias, dibujando una subjetividad en movimiento y continuamente producida. Como señala Fou-

cault, comentando la obra de Deleuze, en el análisis de la subjetividad se trata de:

pensar intensidades más bien (y antes) que cualidades y cantidades, profundidades más bien que longitudes y anchuras; movimientos de individualización antes que especies y géneros y mil sujetos larvarios, mil pequeños yo disueltos, mil pasividades y hormigueos allí donde ayer reinaba el sujeto soberano (Foucault, 1994, p. 86).

Esta aproximación muestra que la generación de subjetividades no consiste en la demarcación de los límites de un yo, enclaustrado e interior sino que es el efecto de una función u operación que siempre se produce en la exterioridad de ese yo. El sujeto ya no es una unidad-identidad, porque su interioridad se desborda en contacto con el exterior, sino envoltura, piel, frontera. Deleuze, por ejemplo, sustituye la lógica del ser por la lógica de la conjunción, sustituye el “es” que identifica por el “y” que relaciona: la identidad por la multiplicidad. Y el sujeto sería, por tanto, un pliegue del exterior. Esta figura hace referencia a procesos, relaciones de movimiento y descanso, capacidades de afectar y ser afectado, define, pues, modos de individuación que no corresponden a un sujeto y que por ello, no precisan el recurso a meta-teorías psicológicas o lingüísticas. Como señala Rose desde el propio ámbito de la psicología:

El ser humano, aquí, no es una entidad con historia, sino el blanco de una multiplicidad de tipos de trabajo, más como una latitud o una longitud en la cual interseccionan diferentes vectores a diferentes velocidades. La ‘interioridad’ que tantos se sienten compelidos a diagnosticar no es la de un sistema psicológico, sino una superficie discontinua, una especie de plegamiento de exterioridad (Rose, 1996, p. 37).

Así, a partir de las propuestas de-leuzianas, Rose (1999) plantea que la imagen de un “self” dialógico defendida por el primer enfoque es insatisfactoria. Ofrece sólo un análisis parcial de nuestra realidad social excesivamente centrado en el lenguaje-discurso-significado a la hora de pensar la subjetividad. Por el contrario, el segundo enfoque permite desplazarnos de las anatomías mentales imaginarias y lingüísticas que han fabricado nuestras ciencias sociales a un universo de flujos o líneas de fuerza generadas en las conexiones entre órganos y objetos o artefactos, entre seres humanos y espacios, entre sujetos y escuelas o talleres, entre instituciones. La subjetivación entendida como pliegue es un proceso de agrupación, de agregación o conglomerado, de composición, de disposición o agenciamiento, de concreción siempre relativa de lo heterogéneo: de cuerpos, vocabularios, inscripciones, prácticas, juicios, técnicas, objetos... que nos acompañan y determinan:

[...] los pliegues incorporan sin totalizar, internalizan sin unificar, reúnen discontinuamente en la forma de pliegues que producen superficies, espacios, flujos y relaciones. (Rose, 1996, p. 37).

Desde esta perspectiva, la subjetividad se mueve desde el signo o la comunicación hacia la analítica de las técnicas, intensidades, autoridades y dispositivos en los que éste emerge como tal, con cierto sentido y valor interaccional. En esta analítica, el lenguaje sería simplemente otro elemento entre los muchos que componen los distintos agenciamientos o disposiciones en que nos vemos implicados. Y la tecnología un recurso importante que ofrece espacios y materiales para la creación de sujetos.

De la subjetivación a los subjetivadores

Sin ninguna duda, las propuestas de autores como Foucault o Deleuze abren la noción del sujeto y lo inscriben en un juego de relaciones con su exterior. No obstante, presentan varios problemas. En primer lugar, uno metodológico. El análisis de la subjetividad a partir de un pliegue de su exterioridad es dependiente de un interrogante previo: el poder. Son las relaciones de poder las que establecen qué elementos determinan las instituciones como relevan-

tes para la constitución de una determinada subjetividad. Por tanto, el análisis de ésta depende de un examen previo de las relaciones constitutivas de poder (Butler, 2004). El segundo es epistémico. Se plantea la necesidad de decidir dónde y cómo comienza nuestro análisis y dónde y cómo decidimos si el evento de subjetivación está finalmente descrito. Por último, a pesar de la retórica de la flexibilidad, la noción de subjetivación remite a un sujeto que es conformado y que en algún momento adquiere cierta interioridad estable que le permite operar en su vida cotidiana.

La concepción de la tecnología como mediación ofrece un camino diferente a los anteriores para explorar el tema de la subjetividad. En lugar de plantearse que ésta se constituye en la elaboración de narrativas-discursos o que aparece en un pliegue de elementos exteriores, se postula que la subjetividad o condición de persona e interioridad es algo que depende de la circulación de lo que se denominan “subjetivadores” o “personalizadores”. En palabras de Latour (2005):

No se necesita imaginar un ser humano completo, que tiene intencionalidad, hace cálculos racionales, se siente responsable por sus pecados o está en agonía por su alma mortal. Más bien uno advierte que para obtener actores humanos completos hay que componerlos a partir de muchas capas sucesivas, cada una de las cuales es

empíricamente distinta de la siguiente (Latour, 2005, p. 295).

Cada una de estas capas es un subjetivador. Son elementos que se disponen a nuestro alrededor y generalmente están vinculados a componentes tecnológicos. La idea no es exactamente nueva, remite a la noción de “equipamiento” desarrollada por la sociología de Thévenot (2002) o la antropología de Rabinow (2003). Para estos autores, el ser humano se dota a lo largo de su vida de un equipamiento mínimo que se actualiza, mejora o activa al entrar en contacto con otros elementos de su exterior. De hecho, la noción de equipamiento es previa a la de racionalidad. Si no se da la primera no se puede hablar de la segunda. La noción de equipamiento indica que el ser humano no realiza permanente aprendizajes sobre todo lo que le rodea. Se adquieren algunas disposiciones básicas en determinados contextos y éstas se aplican y renuevan en multitud de otros contextos similares. No obstante, la novedad que ofrece la obra de Latour reside primero en el carácter móvil de los subjetivadores y, en segundo, en su amplia vinculación con la tecnología entendida ésta como “efecto de mediación”. Es decir, los subjetivadores son entidades que se mueven en nuestro entorno y que están encastados o incorporados en los mencionados ejercicios de mediación. Así, los subjetivadores pueden

competir entre sí y pueden existir ofertas diferenciadas de éstos. Pero ¿qué es exactamente un subjetivador? En realidad la respuesta es sencilla y compleja al mismo tiempo. Es cualquier cosa (una imagen, un protocolo, una idea, una explicación, una teoría, un carné de identidad, un símbolo...) que produce un efecto de mediación caracterizado por tres elementos. En primer lugar detenta una carga política porque coloca al individuo en una posición abierta hacia nuevas potencialidades y consecuencias. En segundo genera un efecto de reflexividad. El subjetivador ofrece al individuo la posibilidad y elementos para pensarse y definirse, es decir, para crear un espacio entendido como propio e interior. Por último, es un fragmento de conocimiento. El individuo se piensa, define y localiza en relación con una secuencia que redefine su contexto espacial y temporal. Por tanto, el subjetivador ofrece un curso de acción asentado en una racionalidad concreta y definida in situ y siempre de manera local. En palabras de Latour (2005, p. 295-296), los subjetivadores son un conexiones que activan y actualizan nuestros equipamientos:

Podrían llamarse subjetivadores, personalizadores o individualizadores, pero yo prefiero el término más neutral de dispositivo adicional (plug-in), tomando prestada esta maravillosa metáfora de nuestra nueva vida en la red. Cuando se llega a algún si-

tio en el ciberespacio, sucede a menudo que no se ve nada en la pantalla. Pero entonces un alerta amigable sugiere que uno puede "no tener los componentes adicionales necesarios" y que debe "descargar" un software que, una vez instalado en su sistema, le permitirá activar lo que no podía ver antes. No se necesita imaginar un ser humano "completo", que tiene intencionalidad, hace cálculos racionales, se siente responsable por sus pecados o está en agonía por su alma mortal. Más bien uno advierte que para obtener actores humanos "completos" hay que componerlos a partir de muchas capas sucesivas, cada una de las cuales es empíricamente distinta de la siguiente. Ser un actor plenamente competente ahora viene en pellets discretos o, tomando nuevos términos prestados del ciberespacio, parches (patches) y subprogramas (applets), cuyo origen preciso puede buscarse recurriendo a Google antes de descargarlos y guardados uno por uno.

Conviene no olvidar que el subjetivador tiene un valor en sí mismo. Es una conexión con efectos reflexivos y definitivos para el ser humano. Pero, a su vez, es siempre una parte de un dispositivo o ensamblaje más amplio. Implica definición personal y, a la vez, apertura hacia el entramado del que forma parte. Por tanto, el subjetivador hace referencia, en primer lugar a una conexión entre el individuo y un todo mayor y, en segundo, a un tipo específico y concreto de conexión, aquella que genera efectos de reflexión y defini-

ción identitaria. Es decir, es una conexión que nos pone ante el desafío de estructurar nuestra subjetividad.

La noción de subjetivador permite redefinir la temática de la subjetividad y plantearla en términos de mera conexión. Gracias a los subjetivadores, en lugar de describir extensos procesos históricos o genealógicos, o narrativas y discursos, que muestran cómo emerge y se articula un pliegue con una subjetividad concreta, nos enfrentamos al desafío de mostrar cómo nuestra identidad adquiere definición y consistencia cuando nos conectamos con una serie de elementos locales, sencillos y casi anodinos que nos rodean permanentemente y cuyo origen se vincula a ejercicios tecnológicos con duraciones temporales y muy desiguales. Los subjetivadores se pueden vincular a grandes y consistentes dispositivos institucionales o a pequeños ejercicios tecnológicos vinculados con prácticas breves y muy cotidianas.

La presente investigación, por otro lado, nos ha permitido enriquecer la anterior conceptualización. Como describiremos más adelante, hemos observado que la existencia simultánea o coordinada de varios subjetivadores en un plano material concreto, como puede ser el caso de un protocolo de acción médica o un código legal, facilita la emergencia de unas entidades diferentes que hemos denominado “escenarios” recogiendo una propuesta de

Zylberman (2013). Para este autor, en las recientes amenazas biológicas la epidemiología clásica basada en el cálculo de riesgo ha sido sustituida por la elaboración de escenarios ficcionales que intentan representar el acontecimiento o lo inesperado bajo la forma de amenazas concretas. En sus palabras, para la salud global el futuro ya no se calcula, se escenifica. Pues bien, nosotros planteamos que tales escenarios se conforman gracias a la conjunción de varios subjetivadores. Los primeros no tienen una escala o tamaño diferenciado de los segundos. Ambos son completamente locales, se dan en materialidades concretas y ofrecen una conexión al individuo. Tampoco hay diferencias en su relevancia constitutiva. Pueden aparecer o no, experimentarse o pasar desapercibidos. El interés de los escenarios reside, no obstante, en que generan un tipo de conexión diferente a la de los subjetivadores: ofrecen al individuo una afección o afecto con el que valorar y completar el ejercicio reflexivo que ofrecen los subjetivadores. Dicho con otras palabras, el escenario ofrece una imagen o marco que imprime una manera global concreta de complementar una definición sobre nosotros mismos. Y tal imagen es un afecto.

Gracias al subjetivador podemos decir que somos de esta o aquella manera, y gracias al escenario que nos pasa algo, que sentimos tal o cual afecto y que éste es

compartido o reconocido por los demás. En las páginas que siguen ilustraremos la definición de estos dos conceptos con el ejemplo que ofrecen las tecnologías de bioseguridad de la Unión Europea.

Tecnologías de bioseguridad en la Unión Europea

Este texto es parte de un estudio de caso que se inició hace un año. Su objetivo es analizar la noción de bioseguridad que recientemente ha ganado popularidad en la Unión Europea. Sin embargo, su punto de partida es diferente al de otras investigaciones por dos razones. En primer lugar, hemos analizado todo el material recogido sin ceder a la tentación de categorizarlo a priori según su fuente u origen. En segundo, hemos utilizado la noción de tecnología como herramienta de análisis transversal a los diferentes ámbitos en los que aparece la bioseguridad. En ese sentido, hemos considerado como tecnologías de bioseguridad cosas tan dispares como un protocolo de prevención epidémica, un artículo científico, un detector de temperatura corporal o un código legal. El único requisito para tal cosa ha sido que todos estos elementos ofreciesen un efecto de mediación con cierta estabilidad en el tiempo y el espacio. Este uso nos ha permitido argumentar que existen denominadores comunes o fenómenos sincréticos que desbordan

a los mencionados ámbitos. Esos fenómenos son “totalidades con sentido” que operan como efectos o impactos producidos por la bioseguridad y tanto su descripción como su comprensión es lo que persigue nuestra investigación general.

Durante el mencionado año hemos recogido todo tipo de material empírico. Elementos como los mencionados anteriormente, material audiovisual y cinematográfico, prensa, panfletos, etc., y se han realizado algunas entrevistas con especialistas en bioseguridad. A continuación ofrecemos una parte de nuestro análisis centrada en ilustrar uno de los efectos generales que tiene la bioseguridad en nuestra vida cotidiana y que hace referencia directa a la subjetividad. Para llevar a cabo este análisis ilustraremos qué son y cómo operan las nociones de “subjetivador” y “escenario”. El lector encontrará que hemos realizado un análisis de contenido temático en el que hemos seleccionado los fragmentos o “verbatim” que ilustran la conformación de tres tipos de subjetivadores y un escenario

Bioseguridad y subjetivadores

Si se revisa la prensa más reciente y se presta atención a algunos titulares sobre bioseguridad nos sorprenderán afirmaciones como las siguientes:

Sea muy selectivo en sus relaciones íntimas; Evite los lugares con mucha gente; Lávese las manos con frecuencia e intensamente; Evite todo contacto estrecho con enfermos... (Scientific-Psychic, 2013).

Esta vez la humanidad lo tiene mal. Y no es para menos. Acaba de aparecer una bacteria invulnerable a cualquier antibiótico y pone a la humanidad en serio peligro (Periodista Digital, 2013).

Del mismo modo, algunos informes de especialistas nos conmueven con párrafos de este tipo:

Las enfermedades infecciosas son un blanco en movimiento. La evolución de los huéspedes y de los microbios, así como la influencia de otros factores ambientales tales como el clima, los cambios en los patrones de viaje y otros determinantes sociales, el uso de antibióticos y antivirales... apuntan a cambios en la distribución, epidemiología y el cuadro clínico de las enfermedades infecciosas existentes y al desarrollo de otras (enfermedades infecciosas) nuevas. Las enfermedades infecciosas emergentes y "re-emergentes" (EID) son solo la parte más visible del iceberg (European Community, 2008).

El (soporte/base del) desafío para la salud de las enfermedades zoonóticas es sorprender al público, perturbar la globalización, resultando en pérdidas económicas masivas y poniendo en peligro empresas y relaciones diplomáticas (Walsh, 2009).

La conclusión que se extrae de la lectura de todo lo anterior es evidente: estamos rodeados por una amenaza invisible. Y las dimensiones de la misma son algo hasta ahora desconocido. El enemigo está en todas partes. Es microscópico. Usted no lo ve, pero él le está mirando, esperando el toque más suave, su pequeña distracción. Hay peligro en el aire, en el agua, en los objetos, en la alimentación, en los animales y en las personas con las que interactuamos diariamente. Todo es contaminante. Virus y bacterias se pueden encontrar en cualquier parte de nuestra vida cotidiana. En casa, en el coche, en el cuarto de baño, en el teléfono móvil, en el ordenador, en la radio, en la televisión, en los objetos personales, en los objetos de belleza, etc.

La pregunta de corte psicosocial que se desprende de todo esto no es, curiosamente, un interrogante acerca de la naturaleza de la amenaza, puesto que para eso tenemos a los expertos, sino, más bien un ¿por qué el ciudadano de a pie no entra en pánico y huye a aislarse en las montañas? La respuesta es a la vez sencilla y compleja: no entramos en pánico porque éste no está dentro ni fuera del sujeto; del mismo modo, no nos afecta la amenaza porque ésta no vive ni fuera de nosotros ni en nuestro interior. Ambos elementos son el resultado de una disposición concreta de relaciones y se activan cuando conectamos con éstas. ¿Cómo? A través de subjetiva-

dores y escenarios. Para comprender mejor esta afirmación prestemos atención a los siguientes extractos de algunas piezas de información publicadas por periódicos españoles:

La superficie de la piel humana es un ecosistema complejo de microorganismos - hongos, bacterias y virus-, que desempeña un papel importante en la salud y la enfermedad.

Fuente: <http://www.publico.es/455869/la-piel-humana-una-costra-de-hongos-bacterias-y-virus>

Desde finales de marzo, cuando apareció el primer brote en Shanghái, [el virus de la gripe aviar H7N9](#) solo ha causado 130 casos de infección humana en China, con 43 muertos. Se trata de saltos directos de las aves a los humanos, sin apenas capacidad de contagio entre personas.

Fuente: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/08/07/actualidad/1375886598_033585.html

[...] En Shanghái ya se han sacrificado 20.536 pollos, patos, gansos y palomas de un mercado de aves vivas de la ciudad, donde se había detectado la presencia del virus H7N9 en una paloma [...] aunque por falta de estudio de esta cepa que, hasta hace unos días, no se sabía que pudiera afectar a humanos, aún no existen vacunas para combatirlo.

Fuente: http://www.lasexta.com/noticias/mundo/aumenta-numero-victimas-gripe-aviar-china_2013040500146.html

Todos estos fragmentos han aparecido en un contexto divulgativo sobre la bioseguridad. Pero son algo más. Informan de que ésta tiene que ver con el riesgo que surge directamente de nuestra convivencia con otras especies vivas. Por un lado, podemos leer que convivimos con virus y bacterias, por otro, con animales (cerdos, aves...) y plantas (como en la producción agrícola, donde utilizamos las técnicas de alteraciones genéticas con implicaciones para la vida humana). Es decir, los fragmentos señalan que vivimos rodeados y, por mucho que queramos, no es posible separarnos de otras especies. El virus pues, se define como amenaza/riesgo en esta relación entre especies, contribuye a la incertidumbre y a corroborar el discurso de prevención que supone la bioseguridad.

Pero estos fragmentos no se limitan a divulgar información. Son una explicación de lo que significa la vida humana, ésta aparece como un inevitable vivir-juntos con otras especies animadas. Por tanto, se nos ofrece un esquema de definición para conceptualizar qué es un ser humano. Pues bien, este esquema es un subjetivador, el primero que queríamos mostrar. Los fragmentos citados, son pequeños discursos cuya lectura es una oportunidad para definirnos y pensarnos. Pero para hacerlo como sujetos que son conexión y amalgama con otros seres vivos. Estamos ante una idea que nos ofrece una

definición de conectividad con lo que se ingiere (comer soja transgénica u otro alimento genéticamente modificado o en la cría de aves con hormonas) con lo que se toca (las cosas de nuestro día a día como los móviles, el metro... infectados por virus, bacterias) o con lo que se imagina (las películas, las noticias en revistas...). Nos ofrece un relato que dice que somos un ecosistema potencial de vida o de muerte. Nos oferta la oportunidad de pensarnos a partir de un vivir-juntos.

Sin embargo, las tecnologías de bioseguridad ofrecen más subjetivadores especialmente relevantes. Por ejemplo, atendamos a los siguientes fragmentos extraídos de protocolos de intervención sanitaria:

Adecuada higiene de manos, uso de guantes, uso de mascarillas. (González & Sttoduto, 2012, p. 52).

El paciente solamente saldrá de la habitación cuando sea estrictamente necesario. Se restringirán el número de visitas al paciente. (González & Sttoduto, 2012, p. 52).

Prohibir que los trabajadores coman, beban o fumen en las zonas de trabajo en las que exista dicho riesgo, proveer de ropas de protección apropiadas o especiales. (Gómez, 2001, p. 38).

Y a éstos otros extraídos de la prensa:

Afortunadamente, la corriente de baja intensidad emitida por el zapper ataca a los microorganismos sin que nos afecte a nosotros. Al tratar a los invasores vivos dentro de nuestro organismo con la frecuencia correspondiente a su espectro, mueren a los pocos minutos y son eliminados por los glóbulos blancos de la sangre.

Fuente: <http://www.dietametabolica.es/zapper.htm>

Incorporá a tu vida estos sencillos hábitos de higiene, y podrás defenderte mejor de las infecciones [...] Un resfrío no te va a matar, pero puede debilitar tu sistema inmunitario y hacerlo vulnerable a otros gérmenes más dañinos.

Fuente: <http://ar.selecciones.com/contenido/a541consejos-para-no-resfriarse>

En todos ellos aparece un esquema o relato en el que se recomienda el desenganche o desapego como prevención frente al riesgo. Es decir, se nos ofrece la posibilidad de pensarnos como entidades vivas que para sobrevivir deben protegerse frente a otras entidades vivas: virus, bacterias, patógenos... Si el anterior ofrecía un relato de convivencia inevitable, éste lo hace de rechazo necesario. A este nuevo subjetivador lo hemos denominado “detachment” intentando reflejar esa idea nuclear de desconexión que se ofrecen en todos los fragmentos mencionados. Aunque la existencia paralela del primer subjetivador parece sugerir lo contrario, el detachment es sencillo. Basta con comprar un aparato tec-

nológico y conectarlo a la red eléctrica, lavar los alimentos o abrir las ventanas de las casas... pero eso sí, hay que hacerlo, existe un imperativo de realización. De lo contrario, seguiremos expuestos a la amenaza invisible. El “detachment” implica una manera selectiva de la vida, desinfectada, higienizado, que evita multitudes, vinculándola con los demás en su mínima expresión.

Por último, deseamos mencionar un tercer subjetivador. Veamos los siguientes extractos:

Epidemias bajo el suelo, ¿Amenaza para la Humanidad?

Fuente: <http://www.madrimasd.org/blogs/universo/2013/09/02/143309>

En un futuro próximo un hacker biotecnológico podría desarrollar fácilmente un virus sintético y utilizarlo contra una persona en particular (el Presidente de Estados Unidos, por poner un ejemplo muy cinematográfico) o contra un país o una sociedad completa.

Fuente: <http://es.noticias.yahoo.com/blogs/cuaderno-de-ciencias/el-bio-hacking-abre-las-puertas-un-futuro-170008599.html>

La posibilidad, atractiva para los militares y grupos terroristas, de crear un germen que actúe solo contra determinadas poblaciones, poseyendo al mismo tiempo una vacuna que haga inmune al agresor a sus efectos se está convirtiendo en realidad en la era de la ingeniería genética.

Fuente: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO39_201NuevasAmenazasBiologicas.pdf

Ahora estamos ante un esquema narrativo que ofrece la posibilidad de pensarnos a partir del futuro. Es decir, ahora el efecto reflexivo pasa por una proyección en lo que está por venir o acaecer. A pesar de lo que veíamos en los anteriores subjetivadores, el auténtico riesgo biológico se expresa en una forma potencial todavía no actualizada. Ese elemento reflexivo que pasa por la proyección hacia delante adquiere dos grandes formas: una catastrófica y otra apocalíptica. Ambas aparecen también expresadas en elementos como películas, ciertas noticias de divulgación, videojuegos, etc., que describen cómo podría ser el futuro en el caso de producirse una catástrofe biológica por un escape o un contagio masivo. Esto es una forma de traer al presente la posibilidad futura como forma de preparación, o al menos como una visita turística al panorama de del mañana. Sin duda, esto contribuye a la constitución de un relato sobre nosotros mismos basado en la preparación, la vigilancia y el control.

El vivir-juntos, el detachment o la reflexión sobre el futuro son maneras de definirnos. Están presentes en las tecnologías de bioseguridad y cuando entramos en conexión con ellas actualizan nuestro

equipamiento sobre una determinada parcela de nuestra realidad cotidiana. A partir de la conexión con tales subjetivadores podemos abrir la experiencia de pánico. Su efecto es local y tiene una duración limitada en el tiempo. No se constituyen ni en grandes narrativas que definen nuestro “self” ni en elementos de nuestra exterioridad que se plegarán a lo largo de un proceso histórico y genealógico para conformar una subjetividad centrada en el pánico. Son elementos que están ahí, vinculados a otras formaciones y cuya duración es relativa a diversas variables. Por ejemplo, las tecnologías de bioseguridad cambian cada año en función de nuevas aportaciones científicas, de la acción de ciertas comunidades de afectados, etc. Por tanto, los subjetivadores variarán con tales transformaciones. No obstante, lo que sí sucede es que algunos conviven juntos o se articulan en determinadas tecnologías de manera conjunta. Dicho con otras palabras, algunos momentos se observa saturación, convivencia o relación de determinados subjetivadores. Como hemos visto, el vivir-juntos, el detachment o el futuro ofrecen una conexión que permite al individuo realizar un ejercicio reflexivo y definirse o conceptualizarse como sujeto. Sin embargo, articulados en complejos de relaciones mayores configuran lo que hemos denominado “escenarios”. Éstos son horizontes en los que se satura el tipo de conexión ofrecida por los

subjetivadores y se vehicula un tipo especial de “afecto”. Veamos algunos ejemplos.

Bioseguridad y escenarios

La regulación 178/2002 del 28 de Enero del Parlamento y del Consejo de la Unión Europea es una tecnología de bioseguridad muy importante y bastante peculiar. En ella se establece que existen 66 condiciones que obligaban a dictar una compleja normativa para regular el movimiento de alimentos entre los países integrantes de la Unión. Y el redactado de la mayoría de estas condiciones tiene la siguiente forma:

La comunidad ha elegido un alto nivel de protección de la salud como apropiado en el desarrollo de las leyes alimentarias, la cual se aplica de una forma no discriminatoria independientemente de si los alimentos o piensos son comercializados en el mercado interior o internacionalmente (EC, 2002, p. 15).

La experiencia ha demostrado que es necesario adoptar medidas encaminadas a garantizar que la comida que no es segura no es puesta en el mercado, así como asegurar que existen sistemas que identifiquen y respondan a los problemas de seguridad con el propósito de asegurar el correcto funcionamiento del mercado interno y la protección de la salud humana. Los asuntos relacionados con la seguridad de los

piensos deberían apuntar en esta misma dirección (EC, 2002, p. 17).

Incidentes recientes sobre la seguridad alimentaria han demostrado la necesidad de establecer medidas apropiadas en situaciones de emergencia que aseguren que todos los alimentos, cual sea su tipo y origen, y todos los piensos, sean objeto de medidas comunes en el caso de un serio riesgo para la salud humana, animal, o al medio ambiente. Este enfoque exhaustivo de las medidas de seguridad alimentaria de emergencia, deberían permitir emprender acciones eficaces y evitar disparidades artificiales en el tratamiento de un riesgo grave relativo a alimentos o piensos (EC, 2002, p. 45).

Como observará el lector, en la mayor parte de estas condiciones resulta posible establecer los subjetivadores mencionados en el anterior apartado: vivir-juntos, detachment, proyección futura. Y se repiten y combinan continuamente. A veces aparecen en la misma condición, otras en condiciones adyacentes y a veces en cláusulas complementarias. Es decir, la materialidad del documento legal permite que se expresen de manera conjunta y repetida. Por tanto, la conexión de éstos genera un efecto nuevo que no existía en ellos de manera aislada. Se conforma una escena u horizonte saturada con un determinado tipo de conexión. Éste se caracteriza por ofrecer “la amenaza” como experiencia o afección para el sujeto. La ali-

mentación, junto a los virus o bacterias que aparecían en el anterior apartado, suponen una fuente de peligro para el ser humano por lo que se impone la realización de actuaciones que continuamente vigilen el desarrollo de una mala circulación, el contagio en una población, etc. Lo relevante, no obstante, consiste en que la regulación mencionada se convierte en el vehículo material o contenedor del afecto a experimentar cada vez que leemos el documento, lo explicamos o lo analizamos. Pero los escenarios no se conforman exclusivamente a partir de una plataforma material que hace convivir a determinados subjetivadores. También, su mera presencia reiterada en medios de comunicación, aunque sean diferentes, puede generar el efecto de conformar una escena común. Veamos un ejemplo.

El virus H5N1, el de la gripe aviar, es capaz de transformarse en un patógeno que se transmite fácilmente por el aire entre mamíferos. Es decir, en el agente biológico potencialmente más letal de la historia. Fuente: http://www.elmundo.es/elmundo/salud/2012/01/13/biociencia/132648286_9.html

El escape de este virus presenta un peligro enorme", opina Juan Ortín, investigador del Centro Nacional de Biotecnología (CNB) y uno de los mayores expertos en gripe de España [...] Como ejemplo del riesgo cita un rebrote del síndrome respira-

torio agudo severo SARS que sucedió en China en 2004. Su origen fue una muestra del patógeno que escapó de un laboratorio gubernamental de alta seguridad en Pekín debido a una negligencia, y que mató a una persona e infectó a nueve.

Fuente: <http://www.publico.es/420522/el-primer-virus-creado-y-censurado-por-el-hombre>

Detectan el primer caso de coronavirus conocido en España.

Fuente: http://www.lasexta.com/videos-online/noticias/sociedad/mujer-primer-caso-coronavirus-conocido-espana_2013110700071.html

Todos estos fragmentos aparecen como la conclusión natural y lógica de fragmentos en los que aparecen los subjetivadores mencionados anteriormente. Pues bien, todos ellos conforman como conclusión lógica de tales subjetivadores una escena de amenaza. Mejor dicho, ofrecen al individuo la posibilidad de coronar el ejercicio reflexivo que despliegan los subjetivadores con el complemento necesario que supone la afección de la amenaza. De esta manera, podríamos decir que mientras que en la relación con los subjetivadores reside el pánico como narración o definición del sí mismo, en los escenarios aparece complementariamente la amenaza como afecto.

Escenarios y afectación en las tecnologías de bioseguridad

Como ha señalado en diversas ocasiones Bruno Latour (2005), las conexiones que establecemos con las cosas que nos rodean se dan de cualquier manera y en todo momento, y tal conexión ineluctablemente nos transforma y vuelve a retransformar en un proceso agónico sin principio ni final. Y el devenir de esas marañas de conexiones y entidades heterogéneas con las que conectamos y en las que somos conectados tiende de manera casi inevitable hacia un resultado o efecto, pero uno que es al mismo tiempo un resultado incierto y provisional. De tales determinaciones surgirá la capacidad de acción y una definición de nosotros mismos. Como hemos visto, los subjetivadores son unos conectores muy especiales: permiten que nos pensemos como sujetos con identidad, personalidad o valor interno. En el caso de la bioseguridad el valor de tales subjetivadores es muy concreto. De la conexión con ellos, o no, dependerá que entremos en pánico o que no pase nada. Pero lo que resulta necesario recalcar es que el pánico está o aparece en la conexión misma. Ni en mi cabeza ni en la noticia. Reside en el efecto de mediación que se genera. En esa devolución sobre mí mismo que permite un efecto de mediación.

Del mismo modo, la amenaza no reside en un virus, en una información o en un sentimiento personal interno. Es la propiedad de un escenario constituido a partir de subjetivadores muy concretos. El escenario nos permite experimentar un afecto. Genera lo que Deleuze y Guattari (1988) denominaron haecceidad, recogiendo un término que Heidegger rescató de la escolástica medieval. Para Heidegger la forma de la individualidad, haecceitas, saca siempre a la luz una determinación originaria de la realidad existente. El concepto proporciona movilidad, libertad, desborda todo universalismo, incluido el histórico, y recupera el placer que produce la sorpresa de lo producido, de lo mostrado, de lo abierto in situ por el mundo. Describir la singularidad es describir su producción. Haecceidad designa modos de individuación que no pasan por la persona, el sujeto, la cosa, la sustancia o el cuerpo. Una estación, una primavera, una canción... cualquier escenario posee su propia individualidad y no se confunden con nada y no pasan por la fundamentación de una cosa o sujeto. Una haecceidad no es más que una composición material de afectos y relaciones de fuerza. Frente a las clásicas génesis históricas de los individuos y los grupos, los modos de individuación proponen una cartografía geográfica de intensidades. Y eso, precisamente, es lo que hemos intentado describir en este texto.

Las haecceidades son meramente grados de potencia que se componen, a los que se corresponden un poder de afecta y de ser afectado, afectos activos o pasivos, intensidades. (Deleuze & Guattari, 1988, p. 111).

Conclusiones

Como señala la cita que abre este texto, la bioseguridad se presenta como un complejo sistema de medidas cuyo objetivo es proteger al ciudadano de diversas amenazas biológicas. No obstante, la bioseguridad es mucho más. Hace referencia a discursos, prácticas, imágenes, leyes, protocolos, etc., que impactan y transforman nuestra cotidianidad. En ese sentido, nuestro trabajo ha pretendido arrojar luz sobre uno de estos impactos todavía no demasiado analizado, nos referimos a la relación entre bioseguridad y subjetividad. Hemos planteado que para realizar ese análisis es necesario, por un lado, huir de las categorizaciones y divisiones artificiales que se realiza sobre el distinto material que se produce sobre bioseguridad (ámbito legal, sociocultural, cotidiano, etc.) y, por otro, recurrir a la noción de tecnología como un acto de mediación. De esta manera, tecnología es una palabra que deja de hacer referencia a artefactos técnicos y pasa a designar operaciones de mediación en las que pueden estar implicados distintos y heterogéneos elementos. Este planteamiento

nos permite reconceptualizar el problema de la subjetividad y plantearlo no como una cuestión de elaboración de narrativas que se interiorizan o como el análisis de dispositivos que pliegan relaciones exteriores y crean nuestro interior, sino como un tema de conexiones vinculadas a unos elementos que son móviles y que aparecen conformados en las tecnologías de bioseguridad.

Hemos propuesto las nociones de subjetivador y escenario para describir esa situación. Los subjetivadores son fragmentos de conocimiento, ideas, imágenes, etc., que permiten al individuo realizar un ejercicio de definición de sí mismo. Le ofrecen elementos para construir en un momento dado una explicación sobre su identidad. La relación entre distintos subjetivadores crea escenarios. Éstos son el vehículo material de determinados afectos. Ofrecen al individuo un marco de sentido o lógica para estructurar ciertos subjetivadores. Estas dos nociones nos permiten plantear que elementos como el pánico o la amenaza (fundamentales en las situaciones de emergencia biológica) no son dimensiones que están en nuestra cabeza o fuera de ella. Son disposiciones que aparecen en una conexión, la que establece el individuo con determinados subjetivadores y la que se da en ciertos escenarios.

Este enfoque nos lleva a hablar más que de subjetividad de modos de indivi-

duación. Es decir, de intensidades que se experimentan en las mencionadas conexiones. Las tecnologías de bioseguridad en la Unión Europea ofrecen un modo de individuación repetido y concreto que podríamos denominar recogiendo un concepto de Espósito (2005) “inmunitario”. En él aparece como experiencia privilegiada la amenaza. Por tanto, las tecnologías de bioseguridad se pueden comprender no como grandes dispositivos que conforman o determinan subjetividades sino como pequeños procesos de mediación que ponen en juego ciertos subjetivadores y escenarios que presentan la tendencia a cerrarse respecto del exterior en una remisión a lo propio postulada como forma de asegurar el dominio sobre la alteridad.

Notas

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del programa de doctorado Persona i Societat en el Món Contemporani de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Referencias

- Ali, H. & Keil, R. (Eds.) (2008) *Networked disease: emerging infections in the global city*. Wiley-Blackwell: West Sussex.
- Anderson, B. (2010) Preemption, precaution, preparedness: anticipatory

- action and future geographies. *Progress in Human Geography*, 34(6), 777-798.
- Barker, K. (2010) Biosecure citizenship: politicising symbiotic associations and the construction of biological threat. *Transactions of the Association of British Geographers*, 35, 350-363.
- Bijker, W. E. & Law, J. (Eds.) (1992) *Shaping technology/building society. Studies in sociotechnical change*. Cambridge (Ma): MIT.
- Braun, B. (2007) Biopolitics and the molecularisation of life. *Cultural Geographies*, 14, 6-28.
- Brown, T. (2011) Vulnerability is universal: considering the place of security and vulnerability within contemporary global health discourse. *Social Science and Medicine*, 72, 319-326.
- Bruner, J. (1991) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Butler, J. (2004) *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Carduff, C. (2008) Anticipations of biosecurity, in A. Lakoff and S. J. Collier (eds.) *Biosecurity interventions: global health and security in question* (pp. 257-277). Columbia University Press, New York.
- Collado Castillo, J. M. (2004) *Protocolo de actuación ante una exposición ocupacional con material potencialmente infectado por VIH*, 2. Madrid: Gregorio Marañón.
- Collier, S. & Lakoff, A. (2008) The problem of securing health. In A. Lakoff & S. J. Collier (eds.). *Biosecurity interventions: global health and security in question* (pp. 7-32). Columbia University Press, New York.
- Cooper, M. (2006) Pre-empting emergence: the biological turn in the war on terror, *Theory, Culture and Society*, 23(4), 113-135.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1988) *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Dillon, M. & Lobo-Guerrero, L. (2008) Biopolitics of security in the 21st century: an introduction. *Review of International Studies*, 34, 265-292.
- Dobson, A., Barker, K., & Taylor, S. H. (2013) *Biosecurity. The socio-politics of invasive species and infectious diseases*. Routledge, London and New York.
- Donaldson, A. (2008) 'Biosecurity after the event: risk politics and animal disease', *Environment and Planning A*, 40, 1552-1567.
- Ellul, J. (1977) *Le système technicien*. París: Calmann-Lévy.

- Esposito, R. (2005) *Immunitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- European Community. (2002) *Official Journal of European Communities*, 178.
- Fish, R. *et al.* (2011) Uncertainties in the governance of animal disease: an interdisciplinary framework for analysis. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, 2023-2034.
- Foucault, M. (1994) Ariadna se ha colgado. *Archipiélago*, 17, 83-87.
- French, M. A. (2009) Women of war-time fabrics: the globalization of public health surveillance. *Surveillance and Society*, 6(2), 101-115.
- Gergen, K. J. (1994) *Realities and relationships. Soundings in social construction*. Cambridge: Harvard University Press.
- García Gómez. (2001) *Protocolo de vigilancia sanitaria específica*, 38, 5.2. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- González, C. M. & Stodutto, M. P. (2012) *Protocolo de vigilancia y control de microorganismos multirresistentes*, 52, 6.1. Cáceres: Hospital de Cáceres.
- Hinchliffe, S. (2001) Indeterminacy in decisions: science, policy and politics in the BSE (bovine spongiform encephalopathy) crisis. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 26, 84-204.
- Lakoff, A., & Collier, S. (2008) *Biosecurity interventions: global health and security in question*. Columbia University Press, New York.
- Latour, B. (1999) *Pandora's Hope*, London: Harvard University Press.
- _____. (2005) *Reassembling the social*, New York: Oxford University Press.
- Law, J. (2004) *After Method, Mess in Social Science Research*. London: Routledge.
- Lo Yuk-Ping, C., & Thomas, N. (2010) How is health security issue? Politics, responses and issues. *Health Policy and Planning*, 25, 447-53.
- Mather, C., & Marshall, A. (2011) Biosecurity's unruly spaces. *The Geographical Journal*, 177(4), 300-310.
- Michael, M. (1996) *Constructing identities*. Londres: Sage.
- NASDA. (2001) National Assotiation of State Departments of Agriculture. Whashington DC: NASDA.
- Pinch, T. (1992) The Social Construction of Technology: A Review. En R.F ox (Ed.) *Technological change*.

- Amsterdam: Harwood Academic. 17-35.
- Robledo Muga, F. (2001) *Protocolo de vigilancia sanitaria específica*, 44, 6. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Rabinow, P. (2003) *Anthropos Today. Reflections on Modern Equipment*. Princeton: Princeton University Press.
- Rose, N. (1999) *Powers of Freedom. Reframing political thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Scientific-psyhic. (2013) Higiene – los virus, bacterias y parásitos. Extraído de: <http://www.scientificpsyhic.com/health/higiene.html>
- Sparkle, M. (2009) On denationalization as neoliberalisation: biopolitics, class interest and the incom-pleteness of citizenship. *Political Power and Social Theory*, 20, 287-300.
- Thévenot, L. (2002) Which road to follow? The moral complexity of an equipped humanity. In John Law and Annmarie Mol (Eds.) *Social Studies of Knowledge Practices*. Durham: Duke University Press.
- Tomlison, I., & Potter, C. (2010) Too Little, too late? science, policy and Dutch elm disease in the UK. *Journal of Historical Geography*, 36(2), 121-131.
- Wallace, R. (2009) Breeding influenza: the political virology of offshore farming. *Antipode*, 41(5), 916-951.
- World Trade Organization (2008) Understanding the WTO Agreement on Sanitary and Phytosanitary Measures. Extraído de: www.wto.org/english/tratop_e/sps_e/spund_e.htm
- Van Loon, J. (2002) *Risk and Technological Culture*. London: Routledge.
- Zylberman, P. (2013) *Tempêtes microbiennes. Essai sur la politique de sécurité sanitaire dans le monde transatlantique*. París: Gallimard.
-
- Francisco Tirado:** Profesor Titular de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona, España.
E-mail: franciscojavier.tirado@uab.es
- Enrique Baleriola:** Alumno de doctorado de la Universitat Autònoma de Barcelona, España.
E-mail: ebebaes@gmail.com
- Tiago Giordani:** Aluno de doutorado da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Professor da

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

E-mail: tiagomagiordani@yahoo.com.br

Pedro Torrejón: Alumno de doctorado de la Universitat Autònoma de Barelona, España.

E-mail: ptorrejncano@gmail.com

Enviado em: 30/01/2014 – **Aceito em:** 20/10/2014
